



Revista de Turismo e Identidad
v4 n1 | jun-nov 2023 | Mendoza, Argentina
ISSNe 2718 – 8205 | CC BY-NC 4.0
<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/turismoeidentidad>
Recibido: 03/03/2023 | Aprobado: 17/05/2023 | pp. 71-104

Desarrollo, jóvenes campesinos indígenas y turismo alternativo. Reflexiones para su integración

Development, young indigenous farmers and alternative tourism. Thoughts concerning their integration



Dominic Paul Harland Faux

El Colegio de Tlaxcala
Tlaxcala, México
dominic.faux@coltlax.edu.mx



Ángel David Flores Domínguez

El Colegio de Tlaxcala
Tlaxcala, México
angeldavid@coltlax.edu.mx

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar el concepto de joven campesino indígena, en tanto actor local con agencia, en donde la identidad al territorio es fundamental (Boisier, 2010; Vázquez Barquero, 2007). Se entiende que el turismo, bajo ciertas especificidades, permite al joven campesino indígena potenciar sus capacidades como actor endógeno del desarrollo.

La primera parte del documento aborda los vínculos entre los conceptos de desarrollo endógeno, cultura y territorio, a través de los actores locales. Se continúa con una reflexión sobre los significados otorgados al concepto de joven,

para aterrizar en las juventudes dentro del contexto indígena (Bourdieu, 2002; Pérez Ruíz, 2011).

Luego, se presenta un estado del arte sobre los jóvenes indígenas y sus vínculos con el turismo, enfatizando en el rol de su agencia como elemento que contribuye al fortalecimiento de capacidades individuales y grupales en la gestión turística (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015; Félix-Quezada, 2018). Finalmente se enfatiza la importancia de fomentar estudios turísticos que trasciendan hacia marcos de investigación-acción, que contribuyan a fortalecer capacidades locales, a la transformación social y a visibilizar los roles de los jóvenes campesinos indígenas (Kemmis y McTaggart, 2007; Martínez Castillo, 2012; Acero 2018).

PALABRAS CLAVE: agencia; turismo; desarrollo; juventudes; investigación-acción.

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the concept of young indigenous farmers, as local actors with agency, where identity to the territory is essential (Boisier, 2010; Vázquez Barquero, 2007). It is understood that tourism, under certain conditions, allows the young indigenous farmers to enhance their capacities as endogenous actors of development. The first theoretical part explains the relationship between the endogenous development, culture and territories, as concepts linked through the local actors. It continues with a study of the different meanings given to the concept of young people, as to understand youth in an indigenous context (Bourdieu, 2002; Pérez Ruíz, 2011). Then, a state of the art on indigenous youth and their links with tourism is presented, emphasizing the agency of these actors to strengthen their tourism management capacities (Pastor-Alfonso and Espeso-Molinero, 2015; Félix-Quezada, 2018). Finally, the article reflects on the importance of promoting research that transcends the study of the subjects, towards action-research frameworks which contribute to strengthen local capacities, social transformation and the visibilization of the young indigenous farmers' roles. (Kemmis and McTaggart, 2007; Martínez Castillo, 2012; Acero 2018).

KEYWORDS: agency; tourism; development; youth; action-research.

Introducción¹

Desde el siglo pasado, el desarrollo en América Latina ha seguido la influencia de diversas orientaciones teóricas, destacando el modelo centralista que sujeta al individuo con el Estado, en donde las necesidades locales y el rol de los actores locales es invisibilizado (Amtmann, 1997). Este enfoque, característico de la década de 1970 y 1980, dio paso a las propuestas de descentralización, ya sea desde el neoliberalismo, o bien desde la planificación regional-local, como vertientes generales (Amtmann, 1997).

Sobre esta última, la primera meta del desarrollo ha de ser el mejoramiento del nivel de vida de las personas a partir del crecimiento económico y el desarrollo societal (Boisier, 2010). Para esto, son fundamentales la creatividad, capacidad emprendedora y articulación de los actores que detonen procesos de crecimiento económico (Vázquez Barquero, 2007), que incidan en lo local y sean adecuados a las particularidades de los territorios (Boisier, 2010). Así, el desarrollo debe estar direccionado por las subjetividades de los actores, ser endógeno y situado en el constructivismo (Boisier, 2010).

Es importante entender que las personas se autoconstruyen y se autodefinen, los actores deben poder elegir con libertad el rumbo de sus vidas, permeadas por sus valores, cultura y el territorio en los cuales habitan (Boisier, 2010). Sin embargo, poco se ha mencionado en las teorías del desarrollo, sobre la participación de los jóvenes y más específicamente, las juventudes rurales como agentes del desarrollo. Si las referencias se acotan al contexto de pueblos originarios o indígenas, las omisiones se acentúan.

¹ Se agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, por la beca otorgada al primer autor para estudios de Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable, de la cual se desprende el presente documento.

De esta manera, el presente artículo propone analizar el concepto de joven campesino indígena, en tanto actor local con agencia, para controlar su realidad y tomar decisiones sobre su futuro, en donde la identidad o sentido de pertenencia al territorio es fundamental. Tal propósito se apoya en la premisa de que el turismo, bajo ciertas especificidades, constituye un campo de acción en la cual el joven campesino indígena, potencia sus capacidades como actor endógeno del desarrollo.

El documento se estructura de la siguiente manera. La primera parte del artículo es de corte teórico y en ella se explica la relación entre desarrollo endógeno, cultura y territorios, como conceptos que se vinculan a través de los actores locales. Se continúa con una reflexión sobre los diferentes significados que se otorgan al concepto de joven, para relacionar las juventudes al contexto indígena.

La segunda parte, presenta un estado del arte sobre los jóvenes indígenas y sus vínculos con el turismo, enfatizando en aquellos trabajos que abordan la agencia de estos actores para el fortalecimiento de sus capacidades de gestión turística, tomando en cuenta su cultura, identidad y el respeto por su territorio. La última parte, reflexiona sobre la importancia de fomentar investigaciones que trasciendan al estudio de los sujetos, hacia marcos de investigación-acción que contribuyan a fortalecer capacidades locales, a la transformación social y a visibilizar los roles de los jóvenes campesinos indígenas, como actores del desarrollo.

Desarrollo endógeno, cultura y territorio

El territorio es una construcción social que implica una diversidad de vínculos entre la sociedad con el espacio donde habitan. Existen tantas miradas sobre el territorio como sujetos que lo describen, por ello es comprensible la existencia de múltiples intereses sobre él, tanto externos como desde los lugareños. Retomando el énfasis del desarrollo endógeno, la prioridad debe ser el beneficio de los locales, pero sin abandonar el diálogo con aquellos

otros entendimientos y las aportaciones que pueden hacer (Boisier, 2010; Saquet, 2015).

El territorio no existe en autarcía, forma parte de territorios más amplios. Es innegable que existe un mundo globalizado, por tanto, la posición del territorio ha de ser asimilada en este contexto si quiere seguir existiendo, asumiendo que las problemáticas que los afectan son glociales (Boisier, 2010). Bajo una lógica comercial, los territorios locales pueden estar integrados a mercados globales y ser afectados por estrategias de desarrollo más amplias (Vázquez Barquero, 2007).

Otro aspecto importante ligado al territorio tiene que ver con las relaciones de poder que se ejerce a partir de los múltiples intereses de los actores. De esta manera, quien ejerce más poder, tendrá mayor capacidad y recursos para que lo consideren y escuchen, logrando posicionar su agenda y orientar el territorio hacia su visión de desarrollo, ya sea endógeno o no. Estas relaciones de poder son formales o informales y es común que, en territorios originarios, se expresan más basándose en la historia, el capital social, la cultura, la identidad colectiva, las formas de vida ancestrales o en las instituciones locales, a costa de invisibilizar a otros actores locales, como las mujeres y los jóvenes (Vázquez Barquero, 2007; Boisier, 2010).

Sin embargo, el ser humano es un ser social que tiene como necesidad vincularse con los demás, aprender, intercambiar, enseñar, tener valores comunes y compartidos que son parte de su personalidad. Por tanto, mientras los habitantes de pueblos originarios no sean reconocidos como ciudadanos plenipotentes por el resto de la sociedad, el verdadero desarrollo y el goce de libertades plenas difícilmente podrá lograrse (Boisier, 2010). Esto incluye al joven indígena campesino, quien comúnmente es discriminado por “ser” y, como Boisier (2010) lo indica, solo a través del reconocimiento social, los sujetos podrán alcanzar su plenitud como personas humanas.

Es pertinente introducir las aportaciones de Sen (2000), que en su definición de desarrollo considera que éste ha de contribuir a la expansión de las libertades que puede disfrutar el portador, no obstante, siempre será prioritario superar la pobreza económica. Así, lograr el desarrollo implicará confrontar las relaciones de poder y las desigualdades sociales que limitan a los sujetos para alcanzar sus libertades (Sen, 2000).

Por ello, el desarrollo parte del imaginario de los actores locales y debe ser instrumentado mediante la capacidad de acción, para consolidar iniciativas locales que dinamicen a la comunidad y mejoren su vida (Vázquez Barquero, 2007; González Villalobos y Chávez Dagostino, 2019). Para esto, se requiere ejercer activamente la agencia, para que los actores tomen conciencia de su situación y a partir de ahí se aborden las problemáticas a resolver (Fraser y Honneth, 2003). El desarrollo implica construir dichas estrategias, en un sentido de abajo hacia arriba, desde adentro hacia afuera y situados en el contexto territorial (González Villalobos y Chávez Dagostino, 2019).

Es importante resaltar que el poder no es de suma cero, que las resistencias de los territorios y comunidades ante modelos desarrollistas que buscan imponerse desde el exterior y mediante lógicas de arriba abajo, requiere cohesión y la construcción de identidades locales que resultarán más fuertes que la lucha individual (Ibrahim y Alkire, 2007; Boisier, 2010). No puede existir un verdadero desarrollo sin las voces ni opiniones de los agentes locales, sin que se involucren en la toma de decisiones, lo cual dificultará que haya una apropiación local del modelo de desarrollo (Vázquez Barquero, 2007). Lo importante es que los actores decidan lo que es importante para ellos, que se realicen como ellos elijan (Sen, 2000). El desarrollo es entonces un proceso dinámico, siempre en evolución, basado en la capacidad creativa de los actores locales (Vázquez Barquero, 2007).

El desarrollo entendido desde la perspectiva endógena, se soporta en las necesidades del individuo, de la región que habita y en sus potencialidades, habilidades, conocimientos y sobre la base de su patrimonio tangible e

intangibles. Igualmente importante es el fomento de sus prácticas culturales y de las relaciones sociales construidas históricamente como la autoayuda, ayuda mutua, así como las formas de organización e instituciones locales que son claves para su autonomía y gobierno (Vázquez Barquero 2007; González Villalobos y Chávez Dagostino, 2019).

En el terreno de las actividades productivas, éstas deben ir más allá del ámbito individual y economicista, e ir hacia el bienestar socioeconómico, tanto en lo individual como lo comunal. Es necesario destacar el papel en el desarrollo endógeno, de aquellos actores que han retornado al territorio, quienes aportan sus aprendizajes obtenidos en el exterior y están en posibilidades de replicar las experiencias positivas (González Villalobos y Chávez Dagostino, 2019).

Según Boisier (2010), la cultura se produce a través de la identidad dentro de un territorio, emana de la capacidad del lenguaje para crear conceptos y simbolismos que fomenten un cierto tipo de desarrollo que construye el futuro de un territorio. Rafael Echeverría (2000) afirma que el lenguaje, al ser generativo, permite construir realidades, llama a la acción y da sentido a lo que nos rodea y lo que experimentamos. Es transformador, provoca la argumentación, el diálogo, la negociación para buscar de forma colectiva una solución, que resultará mejor y más efectiva que un modelo exógeno impuesto (Boisier, 2010).

Hacia la comprensión del concepto joven

Diferentes definiciones se han elaborado sobre este concepto, las cuales generalmente provienen de actores con puntos de vista externos al sujeto aludido. Por ejemplo, definir a un joven solo por su edad, impide reflexionar sobre su rol en el territorio, su sentido de lugar o su identidad. Comúnmente, a los individuos, cuando alcanzan “la mayoría de edad”, se les asignan responsabilidades de un adulto, pero difícilmente tendrá derecho a la

participación activa en las decisiones como si se le da a las personas con más edad.

Para el caso que nos ocupa, sobre un territorio rural indígena, la tradición tiene un gran peso. Sin embargo, debido al ingreso de remesas y la continua interacción de lo rural con lo urbano, las tradiciones han ido cambiando. Muchos jóvenes van dejando de seguir las reglas establecidas, al adquirir un estatus de jefes de familia, con ingresos muchas veces por encima de otros actores, como los mayordomos o los ancianos, quienes son ampliamente reconocidos en la comunidad.

Las definiciones de joven desde las institucionales oficiales, generalmente aluden a un rango de edad del sujeto. En México, así como en organismos internacionales, joven es una persona que tiene entre 15 y 29 años de edad (Instituto Mexicano de la Juventud [IMJUVE], 2017; Organización de los Estados de América [OEA], 2021). De manera similar, la Unión Europea se refiere a cualquier persona que tiene de 15 a 25 años de edad, aunque dentro del programa de intercambio escolar ERASMUS+, las personas jóvenes van desde los 13 años hasta los 30 años. Más aún, si la palabra joven se vincula con el término campesino, la categoría se extiende hasta los 35 años (European Union Agricultural and Farm Economics Briefs, 2017).

Para la OEA, un joven es aquel que tiene de 15 a 24 años de edad, siendo un aspecto particular de esta organización, la institucionalización del diálogo con los y las jóvenes, el desarrollo de capacidades y el fortalecimiento del desarrollo institucional dentro de los países miembro (OEA, 2021). De igual manera, las Naciones Unidas admiten que no existe consenso universal del concepto joven, pero para sus fines estadísticos y sin perjudicar o intentar imponer cualquier definición, consideran joven a personas de entre 15 y 24 años de edad, lo cual fue plasmado en el Año Internacional de la Juventud acontecido en 1985 (Naciones Unidas, s.f.).

Aunque existe discrepancia, se entiende que un niño es aquel que tiene menos de 14 años, no obstante, según el Artículo 1 de la Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos del niño de 1989, un niño es cualquiera persona que tiene menos de 18 años (Convención sobre los Derechos del Niño, 1989). De igual forma, muchos Estados nación limitan el concepto de joven hasta el momento que la persona llega a tener la mayoría de edad y es considerada adulta frente a la ley. Es importante resaltar que la definición y características del joven, difieren según las instituciones nacionales o internacionales, dependiendo de los fines políticos, socioculturales y económicos que se persigan (Naciones Unidas, s.f.).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] introduce una definición más precisa de lo que es ser joven, dándole una característica sociocultural y actitudinal, considerando que el joven conlleva creatividad, que es capaz de realizar cambios, innovación social, participar de pleno en el desarrollo de sus sociedades, participar en la erradicación de la pobreza y de las iniquidades, hasta fomentar una cultura de paz tanto para sí mismos como para las comunidades donde viven, y para el mundo en general (UNESCO, s.f.). Si bien la UNESCO reconoce también el criterio de la edad, asume que es un concepto contexto dependiente, que la experiencia de ser joven varía por mucho en el mundo y que es una categoría cambiante y fluida.

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud [OMS] divide el grupo joven en dos, considerando a las personas de 10 a 19 años como adolescentes y, aquel que tiene entre 19 y 24 años de edad como propiamente joven, integrando las divergencias entre edad biológica y cronológica, así como las diferentes etapas psicosociales de cada individuo. De la misma manera la OMS discierne que no puede ser un concepto limitado por un rango de edad y que es contexto sensible (OMS, s.f.).

Constitucionalmente, en México, se considera joven aquel que tiene entre 12 y 29 años (IMJUVE, 2017). Pero como se ha podido notar en la definición

del concepto por los organismos internacionales, al joven se le atribuye una carga fenomenal, al identificárseles como “la esperanza del mañana”, como es señalado por el Instituto Mexicano de la Juventud [IMJUVE], o que los jóvenes son los que representan la mejor oportunidad para apoyar al desarrollo de México. De igual forma, el mencionado instituto relaciona lo joven con un momento de la vida que se encuentra entre la infancia y la adultez.

Conviene advertir que el concepto no aplica de forma homogénea en todas las regiones del país, ya que existen particularidades derivadas de la cultura, grupo social, nivel socioeconómico, nivel de actividad física o intelectual, estado de salud, educación, clima local, entre otros. Sin embargo, el IMJUVE destaca un punto importante en la definición del concepto, que es el momento de la vida en el cual se desarrolla la identidad propia, la visión de sí mismo y de su territorio, empieza a entender su posición dentro de la sociedad (IMJUVE, 2017). El joven suele considerarse como un ser en proceso de maduración emocional, intelectual y social; como un adulto en construcción, que no está formado del todo aún.

Bourdieu (2002) ilustra bien la condición de ser joven desde la cosmovisión occidental, en donde se le describe a través de ejemplos históricos, sirve como elemento de control y sumisión por parte de los llamados adultos maduros, que tampoco en sí tiene una clasificación por edad, pero más por actividad. Es decir que un estudiante será considerado joven pero no un director de empresa, aunque ambas personas tengan la misma edad biológica (Bourdieu, 2002). Se trata de que cada quien respete su lugar, los jóvenes se divierten, los adultos dirigen.

Una vez que el joven toma un cargo definido por la sociedad, debe transformarse para ser considerado adulto, en términos de las responsabilidades que asume frente a las legislaciones, como por el rol que se les asigna en la sociedad, aunque para algunas actividades aun sean tratados como niños (Bourdieu, 2002). Es entonces un fenómeno social

manipulable, por ello se reconoce desde las más grandes instituciones internacionales que es variable según el contexto.

Cuando se habla de juventud en un contexto indígena, tener una definición y entendimiento preciso se complica aún más, debido a que en muchos idiomas y culturas de los pueblos originarios no existe una traducción directa de la palabra, ni existe esta categoría en el desarrollo de una persona. El contexto es de suma importancia ya que no se puede hablar de una homogeneidad al hablar de pueblos originarios y menos cuando se trata del concepto de joven (Pérez Ruíz, 2011).

En muchas sociedades, se asoció el ser indígena con una connotación negativa, lo que afecta la identidad y ha resultado que muchos busquen renunciar a su cultura, afectando los procesos de etnización, dando poder al grupo dominante de imponer una etiqueta, un nombramiento y discriminando la forma de autodenominarse y de construir su propia identidad (Pérez Ruíz, 2011). Ello implica que cuando se decide investigar los significados de ser joven indígena y además campesino, se debe definir con precisión la intencionalidad de los estudios, las posturas personales de quienes los realizan, así como los abordajes teóricos y categorías a utilizar. De acuerdo con Pérez Ruíz (2011), las investigaciones sobre joven indígena se han enfocado desde las definiciones propias de las instituciones internacionales y los gobiernos nacionales asociadas a la edad, o bien a partir de la perspectiva y significados atribuidos por la sociedad con quien interactúa el investigador.

El concepto de joven por edad biológica es exógeno, moderno, eurocéntrico y utilizado con fines principalmente de estadística demográfica, para lo cual se requiere un consenso universal (Pérez Ruíz, 2011). La clasificación de la población con base en la edad no puede utilizarse de manera generalizada cuando se investiga en pueblos indígenas, ya que, como se mencionó previamente, es contexto dependiente y su connotación puede variar. Por tanto, su utilización de manera acrítica y descontextualizada, puede generar

conflictos entre los significados locales y lo que entiende quien investiga, más aún cuando el abordaje se hace desde el pensamiento moderno (Pérez Ruíz, 2011).

En ese sentido, Bourdieu (2002) advierte que uno siempre es el joven para alguien mayor, y que éste último puede aludir al primero desde sus juicios de valor, que puede incluir pensar en un joven como alguien inexperto, rebelde, en proceso de formación, sin poder, equivocado, impulsivo, lleno de energía, no valorado. En contraposición, el acercamiento a los actores, indagando sobre las juventudes, requiere considerar aspectos de la identidad y cultura local, su posición dentro de la sociedad, su relación con los otros grupos con los que coexisten, en un contexto y momento dado (Pérez Ruíz, 2011).

De acuerdo a Pérez Ruiz (2011), las investigaciones con juventudes se pueden agregar en cuatro grupos: Las que atienden un vacío de conocimiento sobre la categoría joven indígena; los estudios culturales y urbanos que indagan sobre juventudes indígena. El tercer grupo lo integran las pesquisas de los mismos jóvenes indígenas que estudian problemáticas propias, quienes en ocasiones lo realizan desde epistemologías diferentes a su cosmovisión; finalmente, aquellos que investigan por vez primera a los jóvenes indígenas, que si bien tienen menor influencia ideológica de la academia que procedan, también son propensos de usar marcos teóricos alejados de la realidad, dándolos por ciertos.

El joven en la literatura científica

Diversos estudios han intentado captar la cultura e identidad expresada por los jóvenes, la esencia de sus territorios y sus relaciones al interior. La mayoría son etnográficos, cualitativos e intentan darles voz para reflejar fielmente su propia visión, su cultura y territorio, es decir, la realidad que viven. En relación con las temáticas, algunos estudios se han enfocado en la salud mental y física de los jóvenes. Por ejemplo, Beldi de Alcantara, Moure, Trajber y Ramires Machado (2020) analizaron los problemas psicológicos que

experimentan los jóvenes debido a la discriminación experimentada por ser indígenas. Por otro lado, Carreño (2011) analizó la temática desde la inclusión de las particularidades de los problemas mentales que padecen los jóvenes indígenas. Por su parte, Salinas Mulder y Rimassa Paz (2009) lo estudian desde las normas de la Organización Panamericana de la Salud. La misma organización en el 2009 realizó un estudio sobre el estado de la salud, desde la perspectiva de la equidad de género y los derechos humanos, evidenciando la vulnerabilidad de los jóvenes indígenas en el continente. En el informe denominado El Mundo Indígena de International Work Group for Indigenous Affairs [IWGIA], se estudia la temática desde la situación sanitaria provocada por la COVID-19 y de la posición particular que los jóvenes indígenas tienen debido a muchos factores como su historia, situación geográfica, usos y costumbres, entre otros, también se posiciona dentro de los Objetivos de Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas y los Estados adheridos (Vega Ortega y França, 2021).

En México, en un documento generado por el Instituto de Desarrollo Social [INDESOL] y de Salud Integral para la Mujer [SIPAM], se estudia a la salud sexual, las enfermedades sexualmente transmisibles y su interpretación desde la cultura de los jóvenes indígenas, su educación y la equidad de género (Rosales Mendoza y Mino Gracia, 2012). Reartes (2015) por su parte investigó a la salud sexual desde la perspectiva de la migración. Mientras que, Berrio Palomo (2020) estudió a la salud sexual desde la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes promovida por varias instancias de gobierno en México. Robyn McDermott, Sandra Campbell, Ming Li y Brad McCulloch (2009) han estudiado la salud nutricional de jóvenes mujeres en edad reproductiva en el norte de Australia, evidenciando los problemas de salud y adicción que padecen.

De igual forma, los jóvenes indígenas han sido observados desde problemáticas relacionadas al acceso a la tierra, defensa de sus recursos naturales o territorialidad (Álvarez, 2010; Ossola, 2013; Plata y Cameron,

2017; de Luis Romero, 2020). Relacionado con este tema se han publicado trabajos que tratan el tema desde la perspectiva de producción agrícola en pueblos originarios (Bogado, Salinas y Portillo, 2018; Nieto, 2019).

Además, por otro lado, se han realizado estudios desde el acceso a la educación superior y su calidad (López, 2000; López Hurtado Quiroz, 2013; Urteaga Castro Pozo y García Álvarez, 2016; López-Santiago y Reyes-Pérez, 2017; Orozco López, 2019), o su experiencia, generalmente sufriendo discriminación o efecto de la educación superior sobre su identidad (Di Caudio, 2014; Ruiz Lagier, 2015; Di Caudio, 2016; Czarny, 2016; Sartorello, 2016; Paladino y Ossola, 2016; Fuentes y Espinoza, 2018; Bosa, 2020; Sant' Ana Felix dos Santos, Di Pietro, Mira Tapia, Rodríguez, Ossola, 2020; Mira Tapia, 2021). Otros estudios se han enfocado en las afectaciones del cambio climático en la producción agrícola de poblaciones indígenas, que ha forzado a muchos jóvenes a migrar, producir o vender drogas (Navarrete-Frías y Thoumi, 2005; Weisz Argomedo, 2019).

Un gran número de artículos se han centrado en los cambios culturales en jóvenes indígenas y sus comunidades, después de migrar a Estados Unidos y retornar, lo cual se ha convertido en una tradición de muchos pueblos, que comenzó como una necesidad de emplearse (Leyva Solano y Köhler, 2005; CIESAS /UNICEF, 2011; Fox, Rivera-Salgado y Santiago, 2013; Uribe Mendoza, 2013; Esteban-Guitart, Perera, Monreal-Bosch y Bastiani, 2016; Meneses Reyes y López Guerrero, 2017; González Zepeda y Zentella Chávez, 2019; Ortiz Domínguez, 2019, 2020). Otros trabajos se han enfocado en el autorreconocimiento, la comprensión de sí mismo, la propia identidad que sienten los jóvenes indígenas (Esteban-Guitart, Jörn Borke y Monreal-Bosch, 2015; Esteban-Guitart, Monreal-Bosch, Perera y Bastiani, 2017). De igual forma ciertos estudios se han enfocado en el sentido de identidad de los jóvenes indígenas, de su participación en el debate público y de la creación de cultura propia (Quisbert, Callisaya y Velasco, 2006; Slavsky, 2007; Chacón

Reynosa y Pons Bonals, 2013; Zebadúa Carbonell, 2013; Tipa, 2013; Villarreal, 2015).

Es importante resaltar que los estudios mencionados han tomado y aceptado una definición de joven por edad, sin cuestionarla y, como ya se ha mencionado, son miradas exógenas a las propias culturas originarias, aunque hayan sido estudios etnográficos y de corte cualitativo. El autor Vásquez (2013) abarca el tema del problema de adultocentrismo y de la visión moderna de la juventud y de la negación de su existencia dentro de mucha de la literatura

Existen pocos trabajos sobre la relación entre jóvenes indígenas campesinos y el turismo, y menos aún, de acceso libre difundidos por internet. Poco se ha estudiado sobre este tema en el contexto de América Latina y que haya sido publicado en idioma inglés, que es el más común para la difusión de la ciencia a nivel mundial. El conocimiento está privatizado y debido a ello su acceso es difícil. Aunque como lo menciona Pérez Ruíz (2011), los jóvenes campesinos son sujetos de muchas investigaciones debido a su peso demográfico, su visibilidad, potenciales consumidores y son percibidos como sector estratégico (participan en movimientos armados, incorporación al narcotráfico, su posición futura, en particular como muchos recursos naturales explotables quedan en zona de pueblos originarios).

No obstante, los resultados, conocimiento generado y conclusiones de estos estudios, no están compartidas con ellos, asignándoles el papel de sujetos de estudios. Pese a que son solicitados para realizar los estudios, en las fases de diagnóstico para el levantamiento de datos empíricos, son escasamente convocados como actores participe, emprendedores de sus propios futuros. De nuevo existe la hegemonía del poder de los adultos, detenedores del poder y de la toma de decisión, el gobierno, los organismos internacionales y no gubernamentales y los académicos.

Pueblos originarios y turismo

Ahora bien, pocos estudios han relacionado el concepto de joven indígena campesino con el turismo y aún menos con el turismo alternativo, siendo la interpretación más adecuada de esta actividad humana al momento de entrar en contacto con pueblos originarios de América Latina.

El abordaje más común dentro del turismo ha sido el de proponer proyectos productivos como alternativa a la migración y a la decaída de las actividades relacionadas al campo, incluyendo la comercialización del patrimonio a través del turismo (Félix-Quezada, 2018). Es común que se asuma la existencia de una unidad comunitaria indígena que ha de ponerse de acuerdo para tener éxito en el proyecto de turismo alternativo, con el fin de capitalizar los beneficios del proyecto productivo, que tendrá un impacto directo e indirecto sobre sus habitantes, lo que permitirá que el territorio se conecte con la macroeconomía nacional y la creación de redes sociales que los empoderen (Gómez-Merino et al., 2013; Navarro Gamboa, Vazquez Solís, Van't Hooft y Reyes Agüero, 2019; Nieto, 2019).

Otros autores ponen más énfasis sobre la población joven, como en su papel de población económicamente activa y su participación en modelos socio empresariales incluyentes que promueven la conservación del ámbito natural y genera mayor arraigo al territorio (Luna-Cabrera, Narváez-Romo y Molina-Moreno, 2020; Lariagon, 2020). Aquí es importante notar que el entendimiento del concepto joven queda delimitado por la edad, afín a la visión moderna y exógena.

Otro enfoque, se ha basado en aprovechar como atractivos turísticos, diversas manifestaciones culturales que pueden ser, danzas, ceremonias, música, así como el patrimonio natural, para detonar proyectos productivos y la integración de los pueblos originarios al turismo alternativo (Félix-Quezada, 2018). Sin embargo, si se cae en una visión neoliberal del multiculturalismo, se corre el riesgo de no reconocimiento del derecho

colectivo de las comunidades sobre sus territorios, poniendo en riesgo elementos como la identidad o la lengua de origen, así como empujando a la exclusión a muchos miembros de la comunidad (Liévano Torres, Mazó Quevedo y Torres Méndez, 2018; Oehmichen Bazan y De la Maza Cabrera, 2019).

Por su parte, Pérez Lares (2019) han mostrado cómo desde la comunidad, en conjunto con gobiernos y agencias de turismo se pueden lograr sinergias turísticas con potencial para detonar productos de gran atractivo, permitiendo la integración económica de los pueblos originarios a través de la conservación de sus espacios naturales y tradiciones, en una relación endógena-exógena.

Para entender el desarrollo turístico y sus elementos de transformación de pueblos originarios, se ha incluido la perspectiva de apropiación territorial basada en el actor local, concluyendo que ha afectado a la cultura local, en un cambio socio económico mixto y la reproducción de las relaciones de poder asimétricas (González, Thomé y Osorio, 2019). Otros autores, promueven que se puede paliar esta problemática y generar una nueva ruralidad, a través de la formación y educación basada en el talento local y la apropiación de los territorios por los jóvenes, apoyado por facilitadores externos (Luna Cabrera, Narváez-Romo y Molina-Moreno, 2020).

Felix-Quezada (2018) sostiene que la decisión de transición al turismo alternativo debe emanar de la propia comunidad para tener éxito, basarse en las estructuras de poder y organización ya existentes, como las asambleas ejidales o comunales, mayordomías, etcétera, de forma conjunta con los gobiernos locales, apoyándose de las políticas públicas existentes y una negociación con actores externos. Sin embargo, se ha demostrado que no siempre esto ha funcionado, debido a la poca inclusión y concentración del poder en mano de pocos (Lariagon, 2020).

Así que otros autores se han enfocado en un abordaje desde el turista y la demanda turística. Misma, que ha evolucionado en las últimas décadas, al buscar tener experiencias únicas y más auténticas que se han transformado en un gran negocio a nivel regional partiendo del entendimiento que el turismo alternativo puede ser una herramienta de aprendizaje y conocimiento mutuo, como un diálogo con la otredad (Oehmichen Bazan y De la Maza Cabrera, 2019; Pérez Lares, 2019).

El financiamiento de los proyectos productivos ha sido un tema de debate. Por un lado, el turismo alternativo promueve que los dueños, desarrolladores y gestores de los proyectos sean los mismos habitantes, en particular la gente económicamente activa, como los jóvenes. Los productos turísticos deben ser hechos por los mismos y, a partir de la oferta, se generan los productos turísticos del campo (Gómez-Merino et al., 2013).

Sin embargo, debe considerarse que la transición hacia una economía local complementada con el turismo puede requerir financiamiento que rebasan las reservas y el poder adquisitivo local, por lo que deberían explorarse otras opciones. El financiamiento por fuentes externas es una de ellas, que posibilitará acelerar el equipamiento turístico y la oferta de servicios como alojamiento, restaurantes y medios de transporte (Gómez-Merino et al., 2013). No obstante, esto podría resultar en conflictos de interés y de visión de los mismos proyectos y así generar fricciones entre actores locales y externos, en función de sus intereses particulares (Gómez-Merino et al., 2013).

El joven originario podría priorizar la conservación de su territorio, modos de vida y la obtención de ingresos complementarios a sus actividades económicas, mientras que el inversionista buscaría maximizar sus ganancias bajo la lógica de cualquier empresa capitalista. El problema surge del entendimiento del triple resultado final (triple bottom line en inglés) que no evidencia las diferencias entre las concepciones endógenas y exógenas de autenticidad, etnicidad y éxito (Taylor, 2016). Esto ha resultado que el

proyecto turístico ha reforzado las tensiones dentro de la comunidad y reproducido los sistemas de poder y dominación existentes (Taylor, 2016).

Desde una perspectiva social, el proyecto turístico puede exacerbar las tensiones existentes y ampliar la brecha entre la élite local, la política y los económicamente fuertes y los menos poderosos, familias marginadas de la comunidad. Se deben, por lo tanto, hacerse preguntas sobre la política, sistemas de gobernanza, la dominación de élite y el control del grupo de parentesco elevado (Taylor 2016). Por ello, autores como Gómez-Merino et al. (2013) proponen que el debate académico se centre en la biodiversidad, los paisajes y el turismo alternativo para realmente entender las potencialidades y desafíos del territorio, en particular, en el papel de los jóvenes de pueblos originarios para detonar un desarrollo sustentable incluyente, y no obviar problemas como el cambio climático. Por ello parten de un entendimiento científico, tecnológico e innovador para que los proyectos turísticos alternativos tengan un éxito reconocido por todos.

Muchos pueblos originarios mantienen un sistema político paralelo al oficial del país en donde se encuentran, generalmente basado en la gerontocracia, que resulta que los jóvenes están relegados a un segundo plano (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015). Esto ha resultado que muchas iniciativas emanadas de este grupo, son negadas por las autoridades locales al entrar en conflicto con sus intereses y con la hegemonía del poder establecido, resultando en una pérdida de interés, de oportunidades y lleva a que los jóvenes se alineen con las estructuras establecidas o salgan de sus comunidades (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015). Por lo cual es importante generar espacios de comunicación, intercambio y capacitación especialmente diseñados para que los jóvenes puedan expresarse con autonomía, control e independencia (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015). No obstante, estos espacios no se pueden transformar en nuevos espacios de dominación y exclusión, en donde los actores con mayor capital

son los que están en mejores condiciones para apropiarse del proyecto turístico (González, Thomé y Osorio 2019).

Un punto importante destacado por González, Thomé y Osorio (2019), para detonar un proyecto turístico alternativo en zonas de pueblos originarios, tiene que ver con entender las dinámicas locales a través de los mecanismos de inclusión y exclusión, la organización social, las relaciones exógenas, pero sobre todo, el aprendizaje colectivo, que incorpore al máximo la comunidad y que parta desde sus usos y costumbres, respete sus valores y formas de aprendizaje, así como el arraigo histórico y cultural. Ello, en aras de evitar transformaciones abruptas.

Como se ha evidenciado por muchos estudios sobre turismo, la entrada de la actividad turística en territorios de pueblos originarios ha generado cambios socioeconómicos profundos y ha reproducido relaciones asimétricas de poder (González, Thomé y Osorio, 2019). Por ello es central el entendimiento del territorio desde un enfoque local y los sistemas de producción ya establecidos, como ya se enmarcan en dinámicas existentes (Márquez Rosano y Legorreta Díaz, 2017).

Los jóvenes y su agencia dentro del turismo

Los jóvenes pueden ser agentes capaces de cambio, portadores de proyectos nuevos, por ello es importante su disponibilidad para reforzar su agencia para entrar en el turismo. Los jóvenes indígenas campesinos deben reconocerse como actores locales y sociales con capacidad para desarrollar sus propios futuros. Para llegar a ello, necesitan ser reconocidos, partiendo de su entendimiento y no de un modelo exógeno impuesto, tampoco saltar a conclusiones por comparación.

Es común que los gobiernos y agentes externos insistan en desarrollar un turismo étnico, turismo indígena o turismo indígena rural, que muchas veces implica la práctica de algún deporte extremo o actividad de aventura,

alejadas de la cotidianidad de los pueblos originarios (González, Thomé y Osorio, 2019). Esto se refleja mucho en el discurso de los funcionarios públicos que han impulsado este tipo de turismo.

No obstante, la insistencia de evidenciar el carácter único y distintivo de los pueblos originarios puede reforzar la identidad comunitaria y regional, ayudar a mantener tradiciones y la autenticidad del servicio turístico y de la vida cotidiana de la comunidad, si ellos son partícipes en el desarrollo y gestión de la propuesta y pueden escoger hasta dónde el turismo entrará en sus vidas (De la Maza, 2015). Muchos jóvenes han salido de sus comunidades, para trabajar o para estudiar, muchos han emprendido un viaje migratorio, que no ha sido satisfactorio, saben lo que es sentirse perdido en un mundo ajeno. Están conscientes de los valores y la cultura que quieren preservar. En gran medida ya no están dispuestos a talar los bosques, vender su comunidad al que más ofrece. Están dispuestos a trabajar para salvaguardar sus tradiciones, ofrecer a miembros externos a la comunidad, la oportunidad de descubrir cómo viven y las maravillas de patrimonio tangible e intangible presentes dentro de sus comunidades. No esconden su patrimonio, sino que lo muestran con orgullo comunitario.

Ser joven es ser capaz de cambio, de asumirse orgullosos de sí mismos, no sentirse oprimidos, no estar a merced de los políticos o empresarios externos que los empujan a la dominación y se aprovechan de sus debilidades. Los jóvenes quieren ser dueños de sus futuros y han entendido que cuentan con muchas fortalezas y que, con un cierto apoyo exógeno, podrán reforzar su agencia y llevar a cabo un proyecto turístico que ellos han imaginado.

Sin embargo, se debe considerar que las relaciones de poder al interior del territorio, la falta de ciertas capacidades, el poco acceso a financiamiento y las formas de participación comunitaria, es decir el grado de involucramiento, han sido frenos para transformar estos deseos en realidad (Navarro Gamboa et al., 2019). El capital social dentro de la comunidad es de suma importancia, es central encontrar a algunos jóvenes capaces de ser

líderes locales, para mantener la motivación de los demás en los momentos difíciles, no transformar el deseo de realizar alguna actividad en conflicto con las autoridades locales, hay que saber negociar para que todas las partes afectadas por el proyecto turístico puedan entender el beneficio y se sientan en control, fomentar relaciones de reciprocidad tanto con los detenedores de poder internos, como con los agentes externos (Navarro Gamboa et al., 2019). Para llegar a ello, se ha de entender las dinámicas internas y los usos y costumbres.

El turismo conlleva cambios, pero han de ser aceptables y aceptados por los miembros de la comunidad. Mientras más se logra la cohesión comunitaria, mayores enlaces tiene la comunidad, mayor control se tiene sobre el proyecto turístico y menores efectos negativos pueden sentirse en la comunidad (Navarro Gamboa et al., 2019). Para que ello sea aplicable, es importante que el enfoque sea sobre el capital social de las comunidades y poner en un segundo plano los atractivos económicos que puede aportar el turismo, aunque la viabilidad económica de los proyectos es importante, no puede ser el eje principal de toma de decisión (Navarro Gamboa et al., 2019). Es importante recalcar que, aunque los jóvenes son los miembros más adecuados para formar nuevos esquemas, el entrar en conflicto con las estructuras de poder establecidas, conlleva un riesgo de fracaso de la iniciativa turística (Navarro Gamboa et al., 2019).

El desarrollo endógeno, como se ha visto, implica que el desarrollo se sustente en las capacidades y bienes locales, para de allí proyectarse a su integración en escalas más amplias. Por ello, es necesaria la agencia de los actores locales, expresada en su capacidad para tomar decisiones en lo individual y lo colectivo. Long (2007) define la agencia como una capacidad para conocer y actuar basándose en las acciones y reflexiones constituidas en prácticas sociales, que tienen impacto e influencia en el hacer del mismo actor y de otros. Dalle, Boniolo, Sautu, y Elbert (2005) integran el concepto de autonomía que es central en transformar un actor en agente de su propio

desarrollo, actuar más allá de los condicionamientos que impone el sistema social. Pick et al. (2007) añaden al concepto de agencia, la autoeficacia, el autocontrol, la autodeterminación, y el actuar con voluntad propia, sin coerción; por tanto, es el estado de ser un agente con autogobierno.

Así, la agencia se centra en el individuo y su capacidad de gestionar el propio proyecto turístico alternativo y enfrentar las relaciones de poder que podría impedir su independencia para alcanzar su última implementación (Losano, 2014). La agencia es entonces un concepto subjetivo que permite actuar de forma independiente, fomentado por el autoconocimiento, el autorreconocimiento, permite además tomar decisiones de forma asertiva dentro de un dominio particular, tener la capacidad de reflexión y de acción e influir en la otredad en acorde con sus valores y habilidades (Dalle et al., 2005; Long, 2007; Pick et al., 2007).

La agencia, de igual forma, es la capacidad de establecer metas sin coerción, de forma autoeficaz, con control. Permite saber interactuar con la otredad para poder tener impactos con un fin y propósito; no es universal, es dominio dependiente; existe tanto a nivel individual como colectivo, existen dos momentos, uno reflexivo y otro de acción. La agencia se puede evidenciar a través de las habilidades desarrolladas y valores alcanzados (Alkire, 2007; Ibrahim y Alkire, 2007; Quintanilla, 2017).

El gran reto es entender cómo la agencia individual puede ser desarrollada sin estar condicionada completamente por las estructuras sociales o la cultura, y como el desarrollo endógeno se basa en la capacidad, valores y deseos de cada actor (Alkire, 2007). El proceso incluye negociación con uno mismo y con la sociedad en la cual se desarrolla. A nivel individual, eso pide saber y poder establecer sus propias metas con cierto apego en la cultura, valores, identidad y territorio en el cual se vive. A nivel colectivo implica capacidad de diálogo y manejo del lenguaje, lo cual es sumamente relevante en contextos donde algunos grupos o sectores sociales están más representados que otros. Ello pide entonces detonar el empoderamiento de

los menos representados para que pueda expresar de forma libre su agencia (Ibrahim y Alkire, 2007).

Igualmente, se ha visto que el turismo alternativo ofrece una oportunidad para ello, ya que, si un agente es capaz de establecer sus propias metas, ejercerlas sin ser manipulado por los demás, puede actuar de forma libre (Claassen, 2016). En un inicio se pide mucho autoconocimiento por parte de los actores para que puedan navegar dentro de las diferentes actividades o dominios en el cual la quieren ejercer (Quintanilla, 2017).

La investigación-acción, el turismo alternativo y los jóvenes indígenas campesinos

Es importante entender que la agencia requiere desarrollarse y fortalecerse, en función del logro de capacidades individuales y colectivas para movilizar, identificar y resolver problemas (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015), para lo cual los actores deben prepararse. Como se ha visto, muchos emprendimientos comunitarios han fracasado debido, entre otras razones, a la limitada experiencia profesional de los integrantes y el desconocimiento de emprendimientos turísticos y las dificultades para identificar las oportunidades y amenazas del proyecto turístico (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015).

De la misma manera, es muy importante considerar los usos y costumbres del lugar, así como las formas locales de asimilar y transmitir el conocimiento, las idiosincrasias de la comunidad y no partir de imposiciones externas. El gran problema es la escasa sistematización de experiencias en la literatura científica elaborada sobre el tema. Aunque algunos documentos están apareciendo, aún son escasos y abordan esfuerzos aislados (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015).

En este proceso, las iniciativas de acompañamiento por parte de actores externos sobre la generación de conocimientos y fortalecimiento de agencia

turística en jóvenes campesinos indígenas, bien podría sustentarse en la investigación acción participativa, desde la cual, se acepta que el punto de inicio es el interés de la misma comunidad y se avanza en la co-creación y co-investigación de rutas para la resolución de incógnitas diseñadas colaborativamente sobre un proyecto turístico. Para poder tener éxito, la participación ha de incluir algunos factores. De igual forma, los procesos investigativos son de suma importancia, han de partir de un entendimiento de la misma comunidad, no de supuestos externamente impuestos (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015).

Será importante basarse en las habilidades reales o ya existentes de los lugareños, para el reforzamiento de su agencia, es decir adecuar los contenidos a los entendimientos locales dentro del contexto culturo-social. Ello implica practicar las capacidades analíticas y críticas, la capacitación técnica y habilidades de gestión, manteniendo la motivación y confianza (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015). Es de notar que los cambios no son lineales y se han de basar sobre la dialéctica local (Martínez Castillo, 2012; Acero, 2018).

Así, la formación de agentes locales minimizará la dependencia de actores externos y fomentará la emergencia de liderazgos locales y procesos comunicativos, para romper con el ciclo de los detentores del conocimiento y del poder. Lograr éxito requiere fomentar relaciones de confianza entre los miembros externos y los agentes sociales en la comunidad, que ambas partes se reconozcan mutuamente dentro de un ambiente seguro (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015). No se busca desarrollar un proyecto turístico aislado, sino obtener el desarrollo holístico de la comunidad (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015).

Lo anterior, conlleva reflejar las visiones de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quienes señalan el potencial económico de lo indígena en el turismo, para alcanzar un desarrollo sostenible, pero solo alcanzado con la presencia de lo externo y comúnmente

ajena al concepto de lo endógeno, así como a los ciclos de regeneración de los ecosistemas y el equilibrio entre lo humano y lo natural (Martínez Castillo, 2012). Sin embargo, si se cierra la comunicación únicamente hacia dentro de la comunidad, se corre el riesgo de perder de vista los imaginarios del turista y otros actores externos que podrían complementar las iniciativas, siempre dentro del marco del control endógeno. Por tanto, se requiere un entendimiento de ambas partes y que todos puedan llevar una experiencia enriquecedora del intercambio (Acero, 2018).

A diferencia de como se ha propuesto fortalecer la agencia de los jóvenes indígenas, mayormente desde lo exógeno, se requiere partir de la memoria individual y colectiva local, de su identidad, sus formas de aprendizaje y transmisión del conocimiento, valorar los recursos locales, fomentar el conocimiento del cual se pueden apropiar. Así se vincula con el desarrollo endógeno que promueva la capacidad autónoma de una sociedad diferenciada por su cultura y de tomar sus propias decisiones, lo cual allanará el camino (Martínez Castillo, 2012; Acero 2018). En pocas palabras, reorganizar las relaciones de poder, en donde el cambio es posible, basadas en una buena comunicación.

Por ello, este escrito sostiene que la investigación acción participativa permitirá avanzar en varios frentes, generar conocimientos sobre desarrollo turístico alternativo, en corresponsabilidad con las comunidades indígenas, permitiendo partir de sus necesidades, preocupaciones, entendimientos, deseos y poder tener la visión menos sesgada de hacia dónde se dirigirá el proyecto turístico, en términos reflexivos y colectivos.

De igual forma, este proceso investigativo parte de la agencia individual, su capacidad, conocimiento y habilidad (Kemmis y McTaggart, 2007), pero busca reunir la acción y la reflexión, la teoría y la práctica, a través de la participación colectiva. Es un ciclo virtuoso que finaliza y se reinicia al mismo tiempo, en reflexiones que lleven a replantear los objetivos, evitando estancarse en diagnósticos desactualizados, como base para el desarrollo del

proyecto turístico. Así, se pueden evaluar los cambios sociales y territoriales logrados mediante el turismo y desde la perspectiva de la comunidad, si la ruta trazada responde a sus intereses y están satisfechos (Pastor-Alfonso y Espeso-Molinero, 2015). Es un proceso democrático que se basa en propósitos humanos que son de interés para la comunidad misma fundamentados en desarrollar el conocimiento práctico (Nelson, 2013).

Un aspecto a destacar del proceso es que los participantes dejan de ser investigados para ser investigadores (Nelson, 2013). De igual forma, se fomenta la desconcentración del poder, da a los jóvenes indígenas campesinos una oportunidad por llevar a cabo el proyecto turístico que ellos han soñado, sin ser presos de relaciones de poder endógenas y exógenas preexistentes, aunque se tengan que navegar cuidadosamente; sentirse orgullosos de quienes son, de dónde vienen, de sus sueños y de su propia capacidad por realizarlos (Acero, 2018).

Conclusiones

Históricamente los jóvenes indígenas han sido invisibilizados, en gran parte debido a que no se ha buscado entender desde lo endógeno, el significado de ser joven, así como el rol que deben tomar para ser actores partícipes de su propio desarrollo y del de su territorio. En el mismo sentido, han sido oprimidos por los detenedores del poder endógeno y exógeno, para que puedan llevar a cabo sus intereses. Para poder posicionar al joven dentro del mapa de toma de decisión, como se ha visto, es necesario reconocer su identidad, su cultura y su territorio.

Lo anterior, se puede lograr a través del turismo alternativo sustentado en lo endógeno. Por ello es importante y fundamental partir de la agencia de los jóvenes campesinos indígenas, de adaptarse a sus formas de conocer y transmitir conocimientos, a sus tiempos, a sus necesidades reales y motivaciones, mediante enfoques horizontales como la investigación acción participativa, respetando sus conocimientos y su cosmovisión y en donde

adquieren el papel de coinvestigadores, en dónde todos tienen algo que aprender y enseñar. Reconocerlos como ciudadanos con derechos plenos y no incurrir en el uso de metodologías a través de manuales y guiones, que no consideran la diversidad entre pueblos originarios, y en su interior.

Asumiendo el potencial del turismo alternativo para el desarrollo endógeno de pueblos originarios en América Latina, con la participación activa de los jóvenes, se podría fortalecer el arraigo territorial, promover y conservar sus tradiciones y usos y costumbres, generar un interés del turista en su lengua materna, conservar el patrimonio tangible e intangible y generar ingresos económicos complementarios para la población.

Pero se ha demostrado que se debe tener mucho cuidado al implementar este tipo de iniciativas, debido a los conflictos de intereses de las agencias de turismo, los gobiernos y las poblaciones originarias. Además, debido a las relaciones de poder y formas organizativas de los pueblos originarios, es difícil que los beneficios permeen a toda la población. Sin embargo, tampoco se debe romantizar las comunidades indígenas como territorios armónicos, con modelos equitativos, redistributivos y solidarios que se basan en una economía moral; de igual forma se han estudiado como una oposición entre el mundo de los pueblos originarios y la globalización (Márquez Rosano y Legorreta Díaz, 2017).

Asimismo, muchas investigaciones toman a las comunidades como una entidad unida o al menos con una visión común, omitiendo las estructuras de poder internas que subordinan el papel de los jóvenes, quienes siguen actividades al mando de las generaciones con mayor edad y posición social. Poco se ha escrito sobre los deseos de la comunidad fuera del proyecto turístico como alternativa para detonar el desarrollo endógeno de las comunidades originarias.

Bibliografía y referencias

- Acero, E. (2018). Turismo, patrimonio y comunidades indígenas. *Turismo y Sociedad*, 22, 213-233. Doi: <https://doi.org/10.18601/01207555.n22.11>
- Alkire, S. (2007). Measuring Agency: Issues and Possibilities. *Indian Journal of Human Development*, 1(1), 169-178. DOI: <https://doi.org/10.1177/0973703020070110>
- Álvarez, L. (2010). El acceso a la tierra y su criminalización: la situación de campesinos e indígenas en Mendoza, Argentina. *Journal of Emergent Socio-legal Studies*, 4(1), 111-129.
- Amtmann, C. (1997). Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. 1, 5-14.
- Beldi de Alcántara M.L, Moure W., Trajber Z., Ramires Machado I. (2020). The perception of suicide as an inseparable way of violence according to young indigenous population: a study made with the Dourados Indigenous Reserve. *Rev Med (São Paulo)*. 99(3), 305-18.
- Berrio Palomo, L.R. (2020). Procesos reproductivos de jóvenes indígenas en Guerrero. En Osorio Carranza, M.R (Coord.) (2020). *Problemas actuales de salud en México: Aportes desde la antropología médica*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Bogado, M., Salinas, D. y Portillo R. (2018). Disfuncionalidad de la agricultura. Campesinos, indígenas y empresarios. En M. Palau (Coord.) (2018). *Con la soja al cuello. Informe sobre Agronegocios en Paraguay. Agronegocios y sistemas de producción*. Base IS-Investigaciones Sociales.
- Boisier, S. (2010). Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo, y anclaje territorial. *Semestre Económico*. 13(27), 11-37.
- Bosa, B. (2020). *Jóvenes indígenas en la educación superior. Reflexiones sobre las experiencias de la alianza ICETEX-U. ROSARIO-ONIC*.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.
- Carreño, A. (2011). Historia y subjetividad en el análisis de la salud mental de jóvenes indígenas del norte de Chile. XI Congreso de la RED de Antropología Médica (REDAM). Tarragona, 2 y 3 de junio.
- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social [CIESAS], United Nations Children's Fund [UNICEF] (2011). Voces de jóvenes indígenas, Adolescencia, etnicidades y ciudadanías en México.
- Chacón Reynosa, K.J. y Pons Bonals, L. (2013). Fantasmas y arquetipos en la construcción de identidades de mujeres tsotsiles y tseltales en la universidad. Cuarta época. *Devenir, revista arbitrada cuatrimestral*. 6(24), 95-115.
- Claassen, R. (2016). An agency-based capability theory of justice. *European Journal of Philosophy*, 25 (4), 1279-1304. <https://doi.org/10.1111/ejop.12195>
- Convención sobre los Derechos del Niño. Resolución 44/25, 20 de noviembre de 1989. Naciones Unidas Derechos Humanos. <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CRC.aspx>
- Czarny, G. (2016). Jóvenes indígenas y relatos sobre escolaridades en la Universidad Pedagógica Nacional. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 4 (1), 137-151.

- Dalle, P., Boniolo, P., Sautu, R. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- De la Maza, F. (2015). State conceptions of indigenous tourism in Chile. *Annals of Tourism Research*, 56, 80-95.
- De Luis Romero, E. (2020). Defender el derecho al agua. Resistencias desde los movimientos indígenas y campesinos. *Relaciones Internacionales*, 45, 73-89.
- Di Caudio, M. V. (2014). Jóvenes indígenas y afroecuatorianos en el Nivel Superior. Prácticas, políticas y discursos. *Actas de las Jornadas sobre Etnografía y Procesos Educativos*. Universidad Politécnica Salesiana, 11 y 12 de septiembre de 2014.
- Di Caudio, M. V. (2016). Etnografía con jóvenes indígenas en una residencia universitaria en Ecuador. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 4 (1), 99-114.
- Echeverría, R. (2000). *La empresa emergente: la confianza y los desafíos de la transformación*. Granica.
- Esteban-Guitart M., Monreal-Bosch P., Perera S. y Bastiani, J. (2017) Schooling and Identity: A Qualitative Analysis of Self-Portrait Drawings of Young Indigenous People from Chiapas, Mexico. *Frontiers in psychology*. 7, 1-12, Article 2083. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.02083>
- Esteban-Guitart, M., Jörn Borke, J. y Monreal-Bosch, P. (2015). Ecocultural effects on self-concept. A study with young indigenous people from different sociodemographic Contexts. *International Journal of Psychology*. 50(4), 319–324.
- Esteban-Guitart, M., Perera, S., Monreal-Bosch, P., Bastiani, J. (2016). Identity and sociocultural change: Comparing young indigenous people in Chiapas who have different sociodemographic trajectories. *International Journal of Psychology*, 5(4), 295-303. <https://doi.org/10.1002/ijop.12381>
- European Union Agricultural and Farm Economics Briefs (2017). *Young farmers in the EU – structural and economic characteristics*. N° 15. https://agriculture.ec.europa.eu/system/files/2019-11/agri-farm-economics-brief-15_en_0.pdf
- Félix-Quezada, M. (2018). De campesinos indígenas a promotores de turismo. La experiencia del ejido San Cristóbal, Hidalgo, México. *Agricultura, sociedad y Desarrollo*, 15, 247-274.
- Fox, J., Rivera-Salgado, G. y Santiago, J. (2013). Voces de jóvenes indígenas oaxaqueños en el Valle Central: Forjando nuestro sentido de pertenencia en California. University of California Center for Collaborative Research for an Equitable California.
- Fraser, N. y Honneth A. (2003). *Redistribution or Recognition?: A Political-Philosophical Exchange*. London: Verso.
- Fuentes, A. y Espinoza, D. (2018). La formación de jóvenes indígenas bilingües como intérpretes de lenguas nacionales en Oaxaca. En H. Muñoz Cruz, M. Morelli y D. De Luise (Eds.) (2018). *Mediación en comunidades Multilingües Experiencias de cohesión comunitaria y de formación*. Casa abierta al tiempo (Universidad Autónoma de México), Tirant Humanidades.
- Gómez-Merino, F.C., García-Albarado, J. C., Trejo-Téllez, L.I., Morales-Ramos, V., García-García, C.G., Pérez Sato, J. A. (2013). Paisaje y turismo rural en México: fortalezas y desafíos para su potenciación. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 5, 1027-1042.

- González Villalobos, Y.J, y Chávez Dagostino, R. M. (2019). Del desarrollo local endógeno al turismo de base comunitaria. *Hospitalidad ESDAI*, 36, 105–124.
- González Zepeda, C. A. y Zentella Chávez, A.P. (2019). Migración interna, apropiación del espacio y redefinición de las identidades de jóvenes indígenas en Tacubaya. En N. Baca Tavira, A. B.a León y A. Mojica Madrigal (coords.) (2019). *Jóvenes y migraciones* (pp.195-219). Editorial Gedisa, S.A.
- González, I., Thomé, H. y Osorio, R. (2019). Apropiación turística de territorios indígenas. Cambios y continuidades en una comunidad matlatzinca. *Turismo y Sociedad*, 25, 113-130.
- Ibrahim, S. y Alkire, S (2007). Agency and empowerment: a proposal for internationally comparable indicators. *Oxford Development Studies*, 35(4), 379-403. <https://doi.org/10.1080/13600810701701897>
- Instituto Mexicano de la Juventud [IMJUVE] (30 de octubre, 2017). *¿Qué es ser joven?* Gobierno de México. <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven>
- Kemmis, S. y McTaggart, R. (2007) Participatory Action Research: Communicative Action and the Public Sphere. En N. Denzin y. Lincoln (Eds.), *Strategies of Qualitative Inquiry* (pp.271-330). Sage Publication, Inc.
- Lariagon, R. (2020). Turismo alternativo en San Mateo Río Hondo, Oaxaca: Primeros pasos en el campo y evolución de las preguntas de investigación. *Investigaciones Geográficas UNAM*, 102, 3-10. <https://doi.org/10.14350/rig.60189>
- Leyva Solano, X. y Köhler A., (2005). Diáspora religiosa, auto-representación e identidad(es) de los jóvenes indígenas urbanos de los altos de Chiapas (México). En J.J. Pujadas y G. Dietz (Coords.) (2005). *Etnicidad en Latinoamérica: movimientos sociales, cuestión indígena y diásporas migratorias*. Gráficos. Fundación El Monte, Asana (Asociación Andaluza de Antropología), FAAEE (Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español).
- Liévano Torres, K., Mazó Quevedo, M. L. y Torres Méndez, F. (2018). Percepción y planificación del turismo sostenible en comunidades indígenas de México. *Retos Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 15(8), 117-133.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo*. México: CIESAS.
- López Hurtado Quiroz, L. E. (2013). Calidad de la educación y educación de jóvenes y adultos indígenas. Políticas educativas. *Tarea: revista de educación y cultura*, 8-11.
- López, L. E. (2000). *La educación de jóvenes y adultos indígenas en Bolivia*. Programa de Formación de Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos (PROEIB Andes). Universidad Mayor de San Simón y Cooperación Técnica Alemana (GTZ).
- López-Santiago, N., Reyes-Pérez, O. J. (2017). El acceso a la educación superior: El caso de jóvenes indígenas de Oaxaca y Guerrero. *Revista Electrónica Educare*, 21(2), 1-25.
- Losano, P. M. (2014). Turismo comunitario: su enfoque desde la economía solidaria. *VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*. Neuquén, 25, 26 y 27 de septiembre de 2014.
- Luna-Cabrera, G.C., Narváez-Romo, A. y Molina-Moreno, A.A (2020) Percepción de jóvenes rurales frente al ecoturismo en el Centro Ambiental Chimayoy, Municipio de Pasto, Colombia. *Información Tecnológica*, 31(2), 229-238.

- Márquez Rosano, C. y Legorreta Díaz, M.C. (2017). Apropiación territorial, cultura y poder: propuesta conceptual para el estudio de comunidades indígenas y campesinas en el contexto mexicano. *Revista Orbis Latina*, 7(3).47-61.
- Martínez Castillo, R. (2012). Características del turismo entre los pueblos indígenas. *Revista Espiga*, 11(24), 57-70.
- McDermott, R., Campbell, S., Li, M. y McCulloch, B. (2009). The health and nutrition of young indigenous women in north Queensland – intergenerational implications of poor food quality, obesity, diabetes, tobacco smoking and alcohol use. *Public Health Nutrition*. 12(11), 2143-2149.
- Meneses Reyes, M. y López Guerrero, J. (2017) Jóvenes indígenas migrantes: apropiación del espacio público en la Ciudad de México. En Oliveira, A. da C. y Rangel, H. (Org.) (2017) *Juventudes indígenas (pp. 125-139)*. Editora E-Papers.
- Mira Tapia, A. (2021). Jóvenes indígenas y resignificaciones identitarias en la educación superior intercultural en México. *Linhas Críticas, Faculdade de Educação, Universidade de Brasília*, 27, 1-21.
- Naciones Unidas (s.f.). *Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano, desafíos globales juventud ¿Quiénes son los jóvenes?* <https://www.un.org/es/global-issues/youth>
- Navarrete-Frías, C. y Thoumi, F. E. (2005). *Drogas ilegales y derechos humanos de campesinos y comunidades indígenas: el caso de Colombia*. Colección Prácticas Sociales 14. UNESCO.
- Navarro Gamboa, M., Vazquez Solís, V., Van't Hooft, A. y Reyes Agüero, J.A. (2019). Participación comunitaria y turismo alternativo en zonas indígenas en el contexto mexicano: cuatro estudios de caso. *El Periplo Sustentable*, 36, 7-33.
- Nelson, D. (2013). Action Research: An Appropriate Research Paradigm for Practitioners. *Language in India*, 13, 183-196.
- Nieto, A. (2019). Productividad agrícola y turismo: ejes de articulación para el cooperativismo con jóvenes campesinos. *Sosquua*, 1(1), 58-80.
- Oehmichen Bazan, C. y De la Maza Cabrera, F. (2019). Turismo, pueblos indígenas y patrimonio cultural en México y Chile. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. 17(1), 53-65.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (s.f.). UNESCO with, by and for youth. <https://en.unesco.org/youth>
- Organización de los Estados Americanos [OEA] (2021). Agenda de la OEA sobre Juventud.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (s.f.). *Adolescent health in the South-East Asia Region*. <https://www.who.int/southeastasia/health-topics/adolescent-health>
- Orozco López, E. (2019). La vinculación comunitaria en la formación de profesionales indígenas en México. En B. Baronnet, F. M. Bermúdez Urbina (Coords.) (2019). *Alternativas de formación de jóvenes indígenas frente a la educación superior* (pp. 419-439). ANUIES.
- Ortiz Domínguez, L. C. (2019). Jóvenes indígenas migrantes retornados: perfiles y desventajas sociales. *ABYA-YALA: Revista sobre acceso á justiça e direitos nas Américas*, 3(1), 13-34.

- Ossola, M. M. (2013). Jóvenes indígenas en la frontera: relaciones entre etnicidad, escolaridad y territorialidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 547-562.
- Paladino, M. y Ossola, M. (2016). Educación superior y jóvenes indígenas. Aportes a la discusión desde un abordaje etnográfico. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 4 (1), 45-55.
- Pastor-Alfonso, M. J. y Espeso-Molinero, P. (2015). Capacitación turística en comunidades indígenas. Un caso de Investigación Acción Participativa (IAP). *El Periplo Sustentable*. 29, 171-208.
- Pérez Lares, F. (2019). Red Indígena de Turismo de México: una opción de cultura, biodiversidad y turismo. *Patrimonio cultural y turismo*. Cuadernos 19, 202-205.
- Pérez Ruíz, M.L. (2011). Retos para la investigación de los jóvenes indígenas. *Alteridades*, 21(42), 65-75.
- Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U., y Givaudan, M. (2007). Escala para medir agencia personal y empoderamiento (ESAGE). *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 295-304.
- Plata, W. y Cameron, J. (2017) ¿Quiénes dicen no a las autonomías indígenas y por qué?: pragmatismo, hibridez y modernidades alternativas en la base. *Cuestión Agraria*. 3, 19-60.
- Quintanilla, P. (2017). Agencia, voluntad y autoconocimiento. En I. Muñoz, M. Blondet, G. Gamio (eds.) (2017). *Ética, agencia y desarrollo humano* (pp. 25-37). Fondo Editorial-Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Quisbert, M., Callisaya, F. y Velasco, P. (2006). *Líderes indígenas. Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria*. Fundación PIEB (Programa de Investigación Estratégica en Bolivia).
- Reartes, D. L., (2015). *Migración y sexualidad, procesos migratorios, jóvenes indígenas e implicaciones en la sexualidad y la reproducción en Los Altos de Chiapas*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Rosales Mendoza, A.L. y Mino Gracia, S. (Coords.) (2012). *La salud sexual y reproductiva de jóvenes indígenas: análisis y propuestas de intervención*. SIPAM, Instituto de Nacional de Desarrollo Social [INDESOL].
- Ruiz Lagier, V. (2015). ¿Cómo introducir el debate intercultural en los espacios “convencionales” de educación superior? En M. L. Pérez Ruiz (Coord.) (2015). *Interculturalidad(es), jóvenes indígenas, educación y migración*. Universidad Pedagógica Nacional. Horizontes Educativos.
- Salinas Mulder, S. y Rimassa Paz, M. (2009). “*Surcando caminos, develando realidades, esbozando desafíos*”. *Relevamiento de Información sobre SALUD GENERAL Y SSR DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INDÍGENAS EN BOLIVIA*. FCI/Bolivia, OPS/OMS. Recuperado de: https://www.academia.edu/4270815/Informaci%C3%B3n_sobre_salud_sexual_y_salud_reproductiva_de_j%C3%B3venes_ind%C3%ADgenas_en_Bolivia
- Sant’ Ana Felix dos Santos, R., Di Pietro, N.D., Mira Tapia, A., Rodríguez, N. M., Ossola, M. M. (2020). Educar en la diversidad: jóvenes indígenas, educación superior e interculturalidades. En P. Ames, E. Rockwell y N. Enriz (Coords.) (2020). *Experiencias de jóvenes indígenas en la educación superior* (1° ed.). CLACSO.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y temporalidades*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

- Sartorello, S.C. (2016). Convivencia y conflicto intercultural. Jóvenes universitarios indígenas y mestizos en la Universidad Intercultural de Chiapas. *RMIE*, 21(70), 719-757.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta.
- Slavsky, L. (2007). TIC's para jóvenes indígenas: una experiencia mapuche en la creación colectiva de contenidos culturales digitales. *Quinto Sol*. 11, 143-166.
- Taylor, S.R. (2016). Issues in measuring success in community-based Indigenous tourism: elites, kin groups, social capital, gender dynamics and income flows. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(3), 433-449, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09669582.2016.1217871>
- Tipa, J. (2013). Los gustos musicales y los procesos identitarios entre los jóvenes universitarios de la Universidad Intercultural de Chiapas. Cuarta época. *Devenir*. 6(24), 251-272.
- Uribe Mendoza, C. J. (2013). Imaginarios sociopolíticos de los jóvenes indígenas en la ciudad de Bogotá. *Revista Guillermo de Ockham*, 11(2), 53-67.
- Urteaga Castro Pozo, M. y García Álvarez, L.F., (2016). Rutas para aproximarnos a la disputa por la interculturalidad desde la educación superior y los jóvenes indígenas en América Latina. En Di Caudo, M.V., Llanos Erazo, D. y Ospina Alvarado, M.C. (Coords.) (2016). *Interculturalidad y educación desde el Sur. Contextos, experiencias y voces*. Universidad Politécnica Salesiana. Editorial Universitaria Abya-Yala, Quito Ecuador.
- Vásquez, J.D. (2013). El saber sobre los otros planteamientos conceptuales para la investigación con jóvenes indígenas. *Última década. CIDPA Valparaíso*, 38, 67-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362013000100004>.
- Vázquez Barquero, A. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*, 11, 183-210.
- Vega Ortega, J. y França, R.C.M. (2021). Jóvenes indígenas: su rol en la protección de sus comunidades. En International Work Group for Indigenous Affairs [IWGIA], *El mundo indígena 2021* (35° ed.). IWGIA. Recuperado de: <https://www.iwgia.org/es/ip-i-mi/4187-mi-2021-jovenes-indigenas-su-rol-en-la-proteccion-de-sus-comunidades.html#Introducci%C3%B3n>
- Villarreal, M.C. (2015). *Jóvenes indígenas y cultura política, una etnografía de prácticas escolares y urbanas* (1° ed.). CLACSO.
- Weisz Argomedo, D. (2019). Climate Change, Drug Traffickers and La Sierra Tarahumara. *Journal of Strategic Security*, 13(4), 81-95.
- Zebadúa Carbonell, J.P. (2013). Jóvenes indígenas y construcción identitaria. Procesos de transculturación en estudiantes de la Universidad Veracruzana Intercultural, en el estado de Veracruz. Cuarta época. *Devenir*. 6(24), 115-140.